

El Género en medio del debate

Profundización necesaria



© La República

En marzo de 2017 cientos de manifestantes del grupo 'Con mis Hijos no te Metas' marcharon contra la nueva Currícula Escolar. Durante la movilización se encontraron con un grupo a favor de los derechos de la población LGBTQ+.

El concepto género designa la forma en que los roles construidos culturalmente condicionan las relaciones entre hombres y mujeres. Con el transcurso de tiempo, han surgido diversos enfoques que dan lugar, dentro y fuera de la academia, a múltiples debates. A su vez, las relaciones de género involucran comportamientos, lo que supone un reto para la tarea académica y educadora en la universidad.

Por Carmen Lora
Directora del Centro de Estudios y Publicaciones



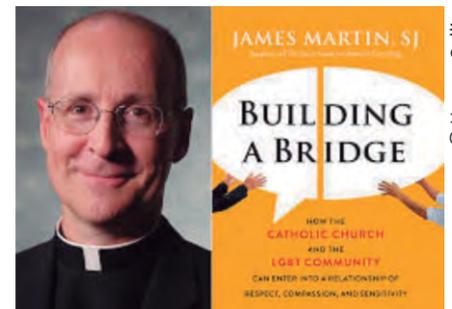


El término género, su aporte y sus diversos enfoques

Quiero empezar esta reflexión recordando cómo este concepto polisémico adquiere un significado más específico, tanto en las ciencias humanas como sociales, a partir de los años cincuenta. Hacia los años 70 las ciencias sociales analizan el significado cultural del concepto género para indagar sobre la forma en que los roles condicionan las relaciones entre hombres y mujeres, constatando que existe una jerarquía de poder que implica la subordinación y discriminación de la mujer, y de los significados culturales referidos a lo femenino con respecto al hombre y a lo masculino, justificando la desigualdad en el hecho de la diferencia biológica.¹

Los estudios de género en esta perspectiva, inspirados en las luchas feministas, están a la base de los cambios legislativos a nivel mundial que buscan eliminar toda forma de discriminación en todos los aspectos de la vida de las mujeres, desde los sociales, jurídicos, políticos y económicos en la esfera pública, pero también de aquellos que se relacionan con la esfera privada: las relaciones familiares y el ámbito doméstico.²

Las indagaciones sobre las interrelaciones entre hombres y mujeres han permitido no solo buscar la superación de la discriminación de las mujeres, han ido más allá: nos han exigido también comprender mejor cómo se viven y consolidan las masculinidades y cómo determinados patrones culturales de crianza promueven características que limitan o deforman una experiencia masculina sana, tanto física como psicológicamente. Personalmente, veo



'Building a Bridge' ('Construyendo un Punte') de James J. Martin, consultor de la Secretaría de Comunicaciones de El Vaticano, plantea a través de casos del clero, como reflexiones propias, la forma en que la Iglesia Católica puede acercarse a la comunidad LGBTQ.

- 1 Hay una profusa bibliografía sobre los estudios de género que se realizan entre 1980 y 1995. Destaco para una visión panorámica básica los trabajos de Susan Conway et al., Enrique Gomáriz y Teresita de Barbierit.
- 2 Las dos convenciones que da marco a la producción legislativa al respecto son la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) (1979) y la Convención de Belem do Pará (1994). El Perú las suscribió en 1981 y 1996 respectivamente.

"Los estudios de género, inspirados en las luchas feministas, están a la base de los cambios legislativos que buscan eliminar toda forma de discriminación de la vida de las mujeres".

aquí un aporte fundamental de estos estudios en la construcción de una convivencia más justa y, en términos cristianos, también más fraterna.

Con el transcurso de tiempo, han surgido corrientes en las ciencias humanas y sociales que han adoptado el concepto género para referirse a la identidad sexual.³ Personalmente no comparto este planteamiento pues entiendo que género e identidad sexual se refieren a procesos distintos. La dimensión biológica a la que se refiere la identidad sexual no puede ser ignorada o intercambiada por un concepto de significación cultural. Que la categoría sexo puede adquirir significaciones culturales diversas, o que es un aspecto del conjunto de la identidad personal, totalmente de acuerdo, pero de ahí a reemplazar la identidad sexual por género tiene implicancias que necesitan ser esclarecidas. Reducir estos procesos a variables culturales no ayuda a conocer la magnitud y riqueza de las realidades a las cuales se refieren estos conceptos, en toda su complejidad, su riqueza y también, por supuesto, en su conflictividad, como nos lo recuerda el psicoanálisis.

Asistimos a una época de profundos cambios culturales que inciden en la comprensión de la sexualidad y más concretamente de las prácticas sexuales. Hace solo casi dos siglos que se habla de la sexualidad como disciplina y que se conocen los procesos que marcan la diferenciación sexual.⁴ Desde el quehacer académico es importante situar en qué plano nos acercamos a comprender estas dimensiones de la existencia humana en un clima de pluralidad, de respeto, y trabajarlas con rigor para conocerlas mejor.

3 Judith Butler abre esta perspectiva con su polémico libro *Gender Trouble*, (1990) Hay una corriente importante de otras autoras que siguen esta misma perspectiva, a mi modo de ver, discutible.

4 Es real también que la manipulación de lo sexual es enorme sobre todo por la publicidad y los MCS, pero no es posible perder de vista que los avances en las investigaciones sobre sexualidad han sido y son centrales. La Iglesia hoy reflexiona sobre la sexualidad con muchos más conocimientos como lo revela Francisco en *La Alegría en el amor* N° 152 y siguientes.



© BI.TV

En julio, el Papa Francisco emitió una carta, a través del monseñor Paolo Borgia, felicitando a una pareja homosexual que decidió bautizar en la religión católica a sus tres hijos adoptivos.



El 6 de marzo, el ministro de Cultura, Salvador del Solar llamó a la reflexión a los feligreses en respuesta al pedido del Arzobispo de Arequipa a manifestarse sobre la 'ideología de género'.

Religión y esfera pública

Desde nuestras creencias religiosas nos preguntamos cómo dialogamos con los contenidos culturales y, en particular, con lo que vivimos actualmente.

Hoy, en medio de estos profundos cambios que permiten descubrir mejor la complejidad y riqueza de la sexualidad humana, hay una fuerte tendencia a reducir la sexualidad al placer y a lo que es muy grave, a instrumentalizar al otro en función del propio placer. Creo que este es un tema que nos preocupa a quienes tenemos una tarea educativa, a padres y madres de familia.

Esta preocupación busca a veces explicaciones simples, y lamento que tanto grupos sociales, como iglesias evangélicas, y también la Iglesia católica, consideren que un enfoque de género propugne una manera irresponsable de pensar y practicar la sexualidad. Dentro de esa simplificación hay una corriente de opinión que aduce que los estudios de género están a favor del aborto y promueven hábitos y prácticas sexuales reñidas con la moral cristiana. Esta corriente tiene una difusión grande a nivel mundial, impactando a la Iglesia católica y muchas iglesias evangélicas produciendo en ellas una desconfianza respecto al enfoque de género al que se le ha llamado ideología de género. Si bien las corrientes postmodernas de los estudios de género han sido las esgrimidas por esta crítica, se simplifican sus aproximaciones.

Creo que estamos ante un debate estéril que entrapa y no nos permite valorar importantes avances en el logro del respeto a la dignidad de las personas. Lamentablemente en la esfera pública se da más espacio a comprensiones simplificadas y polarizadas y no se recogen las voces más prudentes y equilibradas. Lo lamento profundamente pues no contribuye a la finalidad en la que muchos hemos comprometido esfuerzos y trabajos, vidas, para buscar que el conocimiento permita superar discriminaciones, maltratos, violaciones, muertes injustas. Somos varias estudiosas cristianas y católicas, de espiritualidades diferentes, que consideramos que el concepto género es útil.

"La dimensión biológica a la que se refiere la identidad sexual no puede ser ignorada o intercambiada por un concepto de significación cultural".



El 13 de agosto de 2016 miles de personas marcharon contra la violencia de género. La movilización denominada 'Ni una Menos', se realiza desde hace varios años en distintos países de la región.

"Creo que estamos ante un debate estéril que entrapa y no nos permite valorar importantes avances en el logro del respeto a la dignidad de las personas".

Es importante recordar que en la Iglesia católica hay una pastoral animada en muchos aspectos por una perspectiva comprometida en la defensa de los derechos de las mujeres. Soy testigo del acompañamiento valiente de religiosas, sacerdotes y obispos a esas luchas. Conozco también una pastoral con personas homosexuales y trans. Leo en los textos del Papa una preocupación genuina por superar discriminaciones: "Es necesario, de hecho, que la mujer no sólo sea más escuchada, sino que su voz tenga un peso real, una autoridad reconocida, en la sociedad y en la Iglesia."⁵ ¿No hay, acaso, ahí un enfoque de género?

Pero también lamento que, para el Papa, la teoría de género esté asociada, no a lo que acabo de leer, sino a escepticismo y frustración:

"La cultura moderna y contemporánea ha abierto nuevos espacios, nuevas libertades y nuevas profundidades para el enriquecimiento de la comprensión de esta diferencia. Pero también ha introducido muchas dudas y mucho escepticismo. Por ejemplo, yo me pregunto si la así llamada teoría del género no es también expresión de una frustración y de una resignación que apunta a cancelar la diferencia sexual porque no sabe más confrontarse con ella. Nos arriesgamos a dar un paso atrás."⁶

Y en textos de la Iglesia en nuestro país se plantea esta misma postura, aunque su trabajo en favor de la mujer sea muy importante y valioso.

Ojalá podamos superar malentendidos que provienen de una manipulación de términos y un tratamiento poco riguroso de los conceptos. La aspiración de las mujeres a una vida digna y la posibilidad de que los varones descubran que su identidad masculina no depende de su ejercicio de poder, ni del abuso de su fuerza, son objetivos que están a la base de un enfoque de género.

5 Audiencia del papa Francisco del 15 de abril de 2015.

6 Ibídem

Desde la tarea universitaria

Como miembros de esta comunidad universitaria, me parece importante recordar que nos rige el núcleo del mensaje evangélico: Todo ser humano está hecho a semejanza de Dios, tiene su misma dignidad y, por tanto, derechos inalienables; y en el terreno del comportamiento donde entra en juego nuestra libertad, el referente ético fundamental es: "Amar a Dios y a tu prójimo como a ti mismo." Dos preguntas: "¿dónde está tu hermano?" ¿De quién soy prójimo?⁷ dan cuenta del criterio ético de la responsabilidad por el otro que debe orientar nuestra práctica de vida. Estamos desafiados, desde los estudios de género que hacemos en la universidad, a guiarnos por este criterio en la producción de conocimiento y en la tarea de transmitirlo.

Tengo la expectativa que las discusiones académicas de un lado, así como formas de reivindicación con argumentos consistentes y auténticos, capacidad de escucha y acogida por quienes tienen una responsabilidad religiosa en mi Iglesia, y en otras confesiones, permitan que nos encontremos defendiendo los derechos humanos de toda persona, sin distinción de sexo u orientación sexual.

Confío en que hay una búsqueda genuina, lo prueban gestos de acercamiento, de buscar comprender y también un trabajo académico que hacemos con rigor.



© Perú 21

Los debates congresales con miras a eliminar cualquier referencia al término género u orientación sexual, como lo ocurrido con el DL. 1323, han provocado movilizaciones y un intenso intercambio de opiniones en medios sociales.

"Soy testigo del acompañamiento valiente de religiosas, sacerdotes y obispos a esas luchas. Conozco también una pastoral con personas homosexuales y trans".

"La aspiración de las mujeres a una vida digna y la posibilidad de que los varones descubran que su identidad masculina no depende de su ejercicio de poder son objetivos que están a la base de un enfoque de género".

7 La primera pregunta está en el Génesis, Cap. 4, 9 Yahvé le pregunta a Caín sobre su hermano Abel. La segunda está en el Evangelio de San Lucas, 10, 25-37 es la manera como Jesús responde a una primera pregunta ¿Quiénes mi prójimo? Invertiendo la pregunta. quien fue el prójimo. Gustavo Gutiérrez ha trabajado esta parábola en varios de sus escritos y fue parte de su reflexión en la Lcción Inaugural de la Ceremonia de apertura del año académico 2017 celebrando los 100 de la PUCP.